

El arduo trabajo y callada labor de un museólogo

Quetzalina Sánchez Muñoz*



Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, México, Ciudad de México, 1974-1975. Museo Nacional del Virreinato, en la fuente del Salto del Agua. En la fila de atrás, de izquierda a derecha: Raúl Arévalo (El Salvador); Quetzalina Sánchez Muñoz (Puebla, México); Lucila (Brasil); Carlos Vázquez Olvera (Guanajuato, México); Jorge René González Marmolejo (Ciudad de México, México); Carlos Donoso (Chile). Al frente de izquierda a derecha: Osmín Rivera (Honduras); Mario Camacho Robles (Puebla, México); María Renné Boudoin (Bolivia); Nelly, esposa de Madrid (Argentina); Miguel Madrid (Argentina); Luis Octavio Proaño Andramuño (religioso de la orden de la Virgen de la Merced, Quito, Ecuador); Sara Marcela Vieyra (Ciudad de México, México) y Jorge Washington Bonet Yépez (Perú). **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

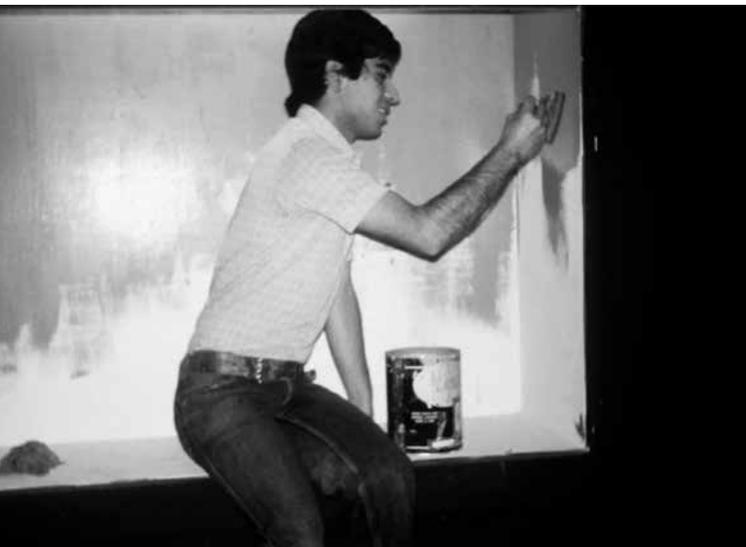
Un gran honor y una oportunidad para expresar mi reconocimiento a un querido amigo. Primeramente, cumplo con el deseo de nuestro mutuo amigo Mario Camacho Gómez, quien le manda este mensaje:

Recordar es volver a vivir, agregaría reconocer es volver al pasado y alegrarse al reencontrar al amigo y compañero de tantas historias vividas y disfrutadas. La vida nos abrió caminos diferentes pero la memoria nos mantiene unidos. Hoy me uno a reconocer tu trayectoria y lo que hace trascender, tu compromiso con lo que haces y has hecho. ¡Va un abrazo cariñoso con todo el regocijo por el éxito de un gran amigo!

En un homenaje donde se reconoce la trayectoria de un compañero y cómo este camino lo ha llevado a trascender, a adquirir un compromiso que ha logrado cumplir cabalmente como lo demuestra lo que ha hecho y sigue haciendo, con todo y que la naturaleza parecería interponerse caprichosa, pero con su dedicación ha logrado superar las barreras y nos alienta a seguir unidos a él y a sus actividades.

CURSO INTERAMERICANO DE CAPACITACIÓN MUSEOGRÁFICA

Carlos Vázquez Olvera y Mario Camacho Gómez fueron becados al Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México por el gobierno del estado de Puebla para impulsar el desarrollo de los museos locales, principalmente en las exposiciones para la recién creada Casa de la Cultura. En cuanto a mí, fui al citado curso, por parte del Centro Regional Puebla-Tlaxcala, gracias a las gestiones del arqueólogo Da-



Durante las prácticas realizadas en el Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, Ciudad de México, 1974-1975. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Doctor Efraín Castro Morales y Carlos Vázquez Olvera (museógrafo). Inauguración de una exposición en la Casa de la Cultura de Puebla, Puebla, 1976. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

niel Molina Feal, poblano, entonces era director del programa internacional.

El curso se impartía en la Escuela de Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), situada en Churubusco, institución de gran fama, principalmente en América Latina. Todo era novedoso, pudimos conocer y hacer amistad con muchos compañeros que venían de diversos países del continente. Fue el inicio de las magníficas relaciones que Carlos entabló y más tarde le permitirían comunicar sus conocimientos.

Vivíamos en Puebla y frecuentábamos la Casa de la Cultura, por la novedad de las actividades que continuamente se realizaban, como exposiciones, cine de arte, talleres de fotografía y serigrafía.

Nos conocimos hasta que llegamos al curso, para mí fue muy grato coincidir y estudiar con ellos, era la primera vez que vivía sola y andaba en la Ciudad de México. Aprendimos a trabajar en equipo, visitamos la mayoría de los museos de la capital y sus alrededores. Hicimos trabajos prácticos en recintos del INAH y en los de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), dirigidos por los maestros Alfonso Soto Soria, Carlos Velazco Arzac y Rodolfo Rivera, entre otros. Mayoritariamente consistieron en montaje museográfico –nos enseñaron hasta a limpiar vidrios–, lo cual causó la molestia de varios. También pintamos mamparas, cortamos vidrios, pulimos acrílicos. No todos eran diestros en las labores manuales y el manejo de herramientas e, incluso, algunos se enojaban. La parte teórica fue impartida por los maestros Felipe Lacouture, Mario Vázquez, Miguel Alfonso Madrid y Luis Torres.

Estos conocimientos nos permitieron enfocarnos a lo que posteriormente nos dedicaríamos. En ese momento, creo, Carlos se decidió por ser museólogo, le gustaba hacer más los trabajos de curaduría que trazar y hacer maquetas o diseñar carteles. La investigación siempre ha sido su pasión.



Con su tía Esperanza Sámano Serrato en la casa de los bisabuelos. Acámbaro, Guanajuato, 1997. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Viajamos juntos por el país, conocimos zonas arqueológicas, monumentos y museos, analizamos las problemáticas que tenían de difusión, conservación y mantenimiento y las alternativas para transmitir el conocimiento a los visitantes.

EL MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGÍA DE PUEBLA-TLAXCALA

En 1974 se iniciaron los trabajos de remodelación del inmueble ubicado en la zona histórica de los Fuertes. Era el primer museo en la ciudad de Puebla diseñado para mostrar los nuevos conceptos museológicos y museográficos. Incluía áreas que permitían el mejor disfrute del visitante en el espacio cultural. Como experimento nunca antes efectuado, se proyectó un emparrillado metálico, especie de mecanismo que podía ser modificado de acuerdo con las necesidades de exhibición de las colecciones. Los elementos museográficos con tableros pendientes de una retícula fijada al techo y los capelos sobre plataformas adaptables y móviles resultaron muy prácticos y, sobre todo, se logró el desarrollo de los guiones de manera favorable y novedosa para los asistentes.

Los arquitectos Iker Larrauri, entonces director de museos del INAH, y Jorge Agostoni fueron los creadores del proyecto, el cual llevó a cabo los equipos y talleres de esa Dirección. Luego de un arduo trabajo fue inaugurado el 5 de mayo de 1976.

La plantilla del museo se conformó por un director, el antropólogo Carlos Incháustegui, una secretaria, un jefe de seguridad, cinco custodios y su coordinador, un taquillero y un expendedor de libros.

Para el funcionamiento del centro y del museo, la administración del INAH contrató personal técnico. Once trabajadores que atendían los talleres de herrería, carpintería, barniz, electricidad y albañilería, se contaba también con el taller de restauración.

En julio de 1976, por petición de la dirección, se cambió mi adscripción del Museo de Santa Mónica para integrarme a la recién creada Sección de Museografía del Centro Regional, coordinada por la arquitecta Elsa Loranca, quien atendía las demandas y problemáticas de los seis recintos que dependían en ese entonces del mismo Centro. Un mes después se incorporaron al museo mis compañeros del curso: Carlos Vázquez y Mario Camacho.

Una de las primeras acciones fue conocer y analizar el museo, sus necesidades y poner en práctica lo aprendido, cada uno delimitó su área de acción. Carlos en curaduría, Mario en la administración y yo en la museografía. Las responsabilidades eran diversas, pero siempre se trabajaba en equipo.

Nuestro primer trabajo fue trasladar las obras históricas y etnográficas que se encontraban en el área de servicios educativos, las cuales no se habían exhibido. Las depositamos en la bodega de arqueología del Centro e hicimos equipo con su responsable, el arqueólogo Eduardo Merlo. Él nos asesoró en la clasificación y dio espacio para el resguardo del acervo.

En nuestras visitas de rutina al museo, Carlos se percató que a los custodios no les habían impartido ninguna capacitación, por ello se dedicó a darles pláticas. Mario elaboró el presupuesto para la recién creada sección de museografía. El recinto requería de mantenimiento constante porque había algunos desperfectos. Yo me enfoqué en los talleres para saber los alcances del personal con el que contábamos, seleccioné a quienes nos ayudarían en las labores de mantenimiento; los capacitamos para la apertura de vitrinas y el movimiento de objetos, debo decir que logramos conjuntar un gran equipo.



En el estado de Michoacán, 1991. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Hermanos Vázquez Olvera: Víctor Manuel, María Guadalupe, Carlos y Ma. Patricia. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Con su papá Octavio Vázquez Sámano, Puebla, Puebla, 1998. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

La sección de Museografía contaba con un mobiliario mínimo, por tal motivo Carlos se alojó en la oficina de la dirección del museo para trabajar con el antropólogo Incháustegui en la revisión de los contenidos y los cedulares.

Carlos se preocupó porque tuviéramos un acervo apropiado de bibliografía especializada; la biblioteca contaba con una buena cantidad de libros de historia, antropología, arqueología, pero no había nada referente a los recintos, fue



Ma. Patricia, Carlos y María Guadalupe Vázquez Olvera. Premios Anuales INAH. Premio Miguel Covarrubias, Mención honorífica en la categoría de investigación por el libro *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, 2003. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

él quien inscribió al museo en el ICOM (Consejo Internacional de Museos, por sus siglas en inglés) y se suscribió a la revista *Museum*, claro, los primeros números nos llegaron en francés.

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE EXPOSICIONES ITINERANTES

En 1977 dejó la dirección el antropólogo Incháustegui y se incorporó al área de investigación del Centro. Ante este cambio, Carlos también decidió retirarse de sus actividades en el museo, en ese tiempo realizaba sus estudios en la Licenciatura en Sociología y precisamente por ello, en 1978, se trasladó a la Ciudad de México, adscribiéndose a la Dirección Nacional de Museos.

En esta dependencia, Carlos ya era conocido, pues desde Puebla había logrado contacto constante y gestionó no pocos acuerdos, fue recibido positivamente y de inmediato le encomendaron responsabilidades importantes que lo llevaron, en poco tiempo, al nombramiento de jefe del Departamento de Exposiciones Itinerantes, lo cual enriqueció su experiencia y le exigió mayor preparación. Muy pronto infinidad de exhibiciones fueron preparadas y se creó un

programa que logró plena difusión en todo el país. Por supuesto, esto permitió que a través de ese programa se sostuviera una excelente relación con nuestro Museo Regional y acrecentó nuestra amistad, fincada en el mismo espíritu de compañerismo y pasión.

Posteriormente, él se dedicó de lleno a la investigación y a la docencia, lo cual no fue obstáculo para que siguiéramos siendo compañeros, y yo considerarlo, además, mi maestro y continuar con la maravillosa amistad.

Una familiaridad nos ha unido a lo largo de 48 años, junto con Jorge René González Marmolejo no dejamos de comunicarnos, vernos y celebrar los logros de cada quien.

Hoy, en este merecido homenaje por el arduo trabajo y callada labor que ha realizado mi querido Carlos Vázquez, le deseo una pronta recuperación para que las nuevas generaciones, abocadas a los estudios museológicos y museográficos, sigan disfrutando de la lectura de sus libros y la sabiduría que ellos nos transmiten. **GM**

* Museógrafa.